

# DIÁLOGOS CON LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

*Diálogo significa el que dos o más personas se turnan en el uso de la palabra para intercambiar ideas, pensamientos o creencias en torno a un tema o idea.*

*El diálogo implica diferencias por la pluralidad de pensamientos y de ahí la riqueza del mismo.*

*El equipo de redacción que cada trimestre hace posible a Comunicación se reunió, con algunos invitados, para conversar sobre qué fuentes y propuestas han contribuido a la formación de un pensamiento teórico e investigativo en el mundo de las teorías de la comunicación. De ahí el título de esta sección: Diálogos con las teorías de la comunicación.*

Se trataba de entablar un diálogo sobre las teorías de la comunicación que más han impactado, impresionado he inspirado nuestra formación académica como docentes e investigadores de la comunicación y la cultura en Venezuela. Se trataba de indagar, por medio del intercambio de ideas, a qué fuentes y propuestas conceptuales hemos recurrido para nutrir el recorrido que cada uno de nosotros, como miembros de la revista y como docentes del área, ha seguido en su camino profesional.

En definitiva la idea fue, creo que se logró, responder a la siguiente pregunta: ¿de qué se nutre el pensamiento comunicacional actual en Venezuela? Se dirá que la muestra no tiene validez estadística. Es que no se trataba de alcanzar la representatividad que otorgan las técnicas del muestreo. Como anunciamos en el título de la sección, el motivo fue reunir al equipo de la revista y algunos amigos para conversar sobre el asunto y de allí conocer por dónde nos estamos moviendo y orientando en el tema. A lo mejor el resultado de este diálogo resulta útil solamente para los miembros de la revista; sin embargo, creemos que desde él se pueden extraer conclusiones, no generalizables, pero sí orientadoras de un campo que ha inspirado, y lo sigue haciendo, más de una investigación y teorización acerca del vasto mundo de las comunicaciones de masas.

Hechas estas aclaratorias, nos reunimos y formulamos tres interrogantes que cada quien debía responder en voz alta. Aquí van las preguntas que iniciaron el diálogo con las teorías de la comunicación:

- a) ¿Qué autores y teorías básicas te inspiraron en tu formación? ¿Cuál ha sido la experiencia de vida profesional teórica...? Pasado de una génesis de cómo se ha entrado en el terreno en el que cada quién se mueve. Críticas.
- b) ¿Cuál consideras el cambio de perspectiva teórica más relevante de estos últimos años para tu área y líneas de investigación? Área de investigación de cada uno de nosotros. ¿Cuáles son las mediaciones particulares? ¿Ha habido rupturas significativas?
- c) ¿Qué sugieres para la formación en teorías y métodos de la comunicación? ¿Más práctica y de qué tipo? ¿Más teoría?
- d) ¿Consideras que hay una ciencia de la comunicación unificada como disciplina o un conjunto de disciplinas que analizan la comunicación?

Una salvedad hay que hacer. Algunos de los participantes responden interrogante tras interrogante; es decir, guardando el orden en que se formularon las preguntas. Pero otros lo hacen de manera ensayística. Hemos respetado el estilo de cada quien.

A

En términos generales, dada mi formación de base como comunicadora social, a través de los cursos de teorías de la comunicación y, sobre todo, de sociología de la comunicación, tuve oportunidad de conocer y hacer inmersión en los planteamientos de los autores más representativos en el área, tanto norteamericanos como europeos y latinoamericanos. En ese sentido, el repertorio fue bastante amplio: desde David Berlo y Dennis McQuail, pasando por Jürgen Habermas y los exponentes de la Escuela de Frankfurt (Theodor Adorno y Max Horkheimer), hasta desembocar en Antonio Pasquali y Manuel Martín Serrano, por sólo nombrar algunos. En verdad, un panorama bastante variopinto al que no hago justicia en estas líneas pues me extendería más de lo permitido.

Lo cierto del caso es que ese contacto primigenio me brindó coordenadas fundamentales y me ubicó en contexto, al mismo tiempo que despertó en mí la curiosidad por conocer e investigar; por leer y detectar otras fuentes de información aparte de las señaladas estrictamente en clase; por comenzar a confeccionar mi propia biblioteca personal; por iniciar una búsqueda, hacerme preguntas sobre el rumbo que quería darle a mi carrera profesional, y también cuestionarme. De hecho, no sería descabellado afirmar que atravesé por una *crisis de identidad* profesional a la salida de la carrera de Comunicación Social, entre 1995 y 1996, lo que me llevó a asumir que no me sentía periodista, pese a haberme formado dentro de la mención Periodismo Impreso. Eso me llevó, inclusive, a pensar en la posibilidad de estudiar economía, producto de la influencia familiar (mi padre es economista) y, por añadidura, coincidió con la aproximación al mundo corporativo por la vía de una asignatura que cursé justo en quinto año: comunicación institucional, la cual me mostró otro universo de posibilidades tratándose del proceso de la comunicación, aunque circunscrito a un ámbito específico como lo es la organización.

De a poco, los eventos de vida fueron tomando su propio cauce. Me gradué y comencé a trabajar como asistente de comunicaciones corporativas en una multinacional alemana; luego migré a una agencia de publicidad, y de allí me instalé en una pequeña agencia de comunicaciones estratégicas, teniendo siempre al fondo la figura de la revista *Comunicación*. Justamente, este hecho, para nada menor, me impulsó a

## La comunicación es un universo de posibilidades

**AGRIVALCA R. CANELÓN**

*Licenciada en Comunicación Social.  
Magíster en Comunicación  
Organizacional y candidata a Doctora.*



buscar, a título personal, referentes teóricos para mi área profesional (comunicación organizacional), empezando por escudriñar el concepto mismo de la organización. Así, comenzaron a desfilarse por mis manos libros del talante de *Sociología para la empresa* (1994), de Antonio Lucas Marín; *Psicología social de las organizaciones* (1997), de Katz y Kahn; *Imágenes de la organización* (1998), de Gary Morgan; y *Teorías organizacionales y administración* (1987), de Carlos Dávila. A partir de allí, vinieron otros, perfilando ya el tema de la comunicación organizacional, como *La Comunicación en la empresa y en las organizaciones* (1997), también de Antonio Lucas Marín; *La Comunicación en las organizaciones* (2002), de Carlos Fernández Collado; *Comunicación y organización* (1992), de Annie Bartoli; *La Comunicación en las organizaciones* (1995), de G. Kreps; y *Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones* (1997), de J. Piñuel.

En adelante, el recorrido ha ido de lo general a lo específico, manteniendo siempre la mira sobre el área de la comunicación organizacional en amplio, para luego entrar en el detalle del *corporate* (identidad, imagen, reputación, cultura y

comunicación estratégica), las comunicaciones integradas y la comunicación integral, sin limitarme al estricto enfoque mercadológico.

Otro tanto representa el peso de la bibliografía específica sobre relaciones públicas. En ese sentido, la piedra fundacional fue el libro *Cristalizando la opinión pública* (1923), del Dr. Edward Bernays. Entretanto, poniendo el punto de miras en Latinoamérica, una autora *marcadora* para mí fue la Profa. Dra. Margarida Krohling Kunsch con su obra *Planeamiento de relações públicas na comunicação integrada* (2002).

*Grosso modo*, estos son algunos nombres al vuelo. En últimas, creo que para quienes optamos por el área de la comunicación organizacional, aunque llegemos hasta ella por la vía del ejercicio profesional más que por la ruta académica, la apuesta y los referentes son otros, claro está, siempre y cuando nos tomemos en serio el trabajo de introspección para dotar de densidad la diferenciación de nuestro perfil frente al periodista o el audiovisualista, cuando no del publicista. En ese orden de ideas, todavía hay mucho por hacer en Venezuela.

B

De entrada hay que apuntar que la comunicación organizacional, en la búsqueda de su identidad y estatus epistemológico, ha auspiciado un prolijo *corpus* teórico, aunque en medio de una entropía terminológica y semántica que, en ocasiones, nubla entre propios y extraños la visión central de la organización como ámbito y de la comunicación como proceso. No pocos autores han llamado la atención sobre esa realidad.

En ese sentido, me atrevería a perfilar dos perspectivas por lo que atañe a los estudios contemporáneos de la comunicación organizacional y su teorización:

Una línea atendida a la tradición funcionalista, que circunscribe la comunicación organizacional a una secuencia de tareas o actividades destinadas a transformar insumos en resultados previstos, al tiempo que considera la gestión de la imagen corporativa como una función de *management* antes que de comunicación en virtud de la importancia que reviste para la estrategia de negocio.

De allí que se abogue por la progresiva incorporación de indicadores de gestión en la función de la comunicación organizacional y la valoración de intangibles, propulsada en Iberoamérica por autores

como Fombrun, van Riel y Villafañe, quienes han aupado en torno a sí un movimiento no sólo profesional y asociativo sino también académico al amparo de instituciones de la talla del *Reputation Institute*, el Foro de Reputación Corporativa (fRC), Forética, el Monitor Español de Reputación Corporativa (Merco) y el Instituto de Análisis de Intangibles (IAI).

Una línea atendida a una visión sistémica e integrada del campo de la comunicación organizacional, que da cabida al concepto de *mediación* (Saladrigas Medina, 2007), y al paradigma de la complejidad (Curveullo, 2010; Bouzon, 2010; Vacher, 2010; Baldissera, 2010).

A no dudar, esta postura marca distancia con respecto a la concepción instrumental de la comunicación (canal) en tanto meollo central al momento de internarse en los campos de la cultura organizacional. En su defecto, subraya los *dominios emergentes* de los símbolos y los significados (en buena medida sustentados en la vertiente del discurso), y piensa el espacio corporativo como una construcción desde la cual la organización (conjunto de subjetividades) configura su vida cotidiana. En suma, encarna un in-

tento por entender la interacción de la organización con sus públicos dentro de un modelo de comunicación que trasciende el monólogo y la persuasión.

## C

Desde mi humilde punto de vista, si hablamos de estatus académico, en modo alguno las teorías pueden ser dejadas de lado. Antes bien, los tiempos demandan superar las barreras todavía presentes en procura del diálogo entre los diferentes compartimientos que se han venido asentado dentro del campo de la comunicación.

Ello implica grandes retos desde el lado docente, habida cuenta de que el nuevo edificio formativo tiene al estudiante como actor principal en tanto individuo adulto y autónomo con “un potencial personal, científico y profesional” (enfoque de competencias). De ahí el papel estelar del sistema universitario, enfilado de preferencia hacia la facilitación de estrategias para la adquisición, la generación y la transmisión de conocimiento, amén del despliegue de habilidades sociales.

A renglón seguido, se imponen cam-

y por Jean Baudrillard. Sin embargo, para afrontar desde la teoría el acercamiento al cuerpo que danza, los estudios realizados por Merleau Ponty y David Le Breton permitieron abrir nuevos espacios de conocimiento sobre el cuerpo y sus posibilidades de comunicación. Por su parte, las investigaciones elaboradas por Patrice Pavis sobre el análisis de los espectáculos, así como los estudios críticos del arte, desarrollados por Sylvia Martin, Roselee Goldber, y Nathalie Heinich, han logrado trazar direcciones medulares en mis procesos de investigación sobre el cuerpo danzando.

En este sentido, en mi investigación y formación teórica ha sido fundamental el estudio de teorías que reconozcan el cuerpo y, en consecuencia, la danza en tanto lugares de significado, independientemente de que estén insertos necesariamente o no, en un proceso de transmisión deliberada y transparente de contenidos. Es éste para mí, un campo de estudio tan legítimo como el de la palabra hablada o escrita, incluso independiente de ésta: la palabra no se enclava necesariamente allí donde originalmente se encuentran un gesto cualquiera. La gestualidad es así comprendida como una textualidad de

bios en las formas más que en los contenidos, advirtiéndose la digitalización como un componente transversal de todas las funciones y especializaciones de la comunicación social ante el ascenso irreversible de las tecnologías de la información y de la comunicación (Aguirre, 2010, p. 45), lo que exige incorporar el uso de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Róveda Hoyos, 2009, p. 306).

## D

Recurriendo a las palabras de Raúl Fuentes Navarro (1997) y Enrique Sánchez (1986), la comunicación y sus especializaciones lucen cual encrucijada inter y transdisciplinaria en el entramado de las ciencias sociales, razón por la cual cabe hablar de un campo de estudio antes que de una disciplina. No obstante, ha conseguido legitimar abordajes teóricos y metodológicos de cara a la generación de conocimientos, si bien en el recorrido los estudios de comunicación social no han salido bien librados de la tensión entre lo axiológico y lo operacional, en ocasiones huérfanos de un mínimo común epistemológico (Róveda Hoyos, 2009).

cuño diferente, y el cuerpo humano como un espacio-ser generador de signos, que se encuentra en constante proceso de comunicación. El cuerpo que danza también es producto de las asociaciones con otros, de las mediaciones, de la relación con el espacio social.

De este modo, los estudios realizados sobre producción y recepción de las artes escénicas, así como la idea de colocar el eje de la investigación en el ámbito de las mediaciones, ayudan a comprender las tramas de la realidad en que está inmerso el individuo y, especialmente en mis investigaciones, el artista, al tiempo que permiten dar pistas para encontrar los elementos simbólicos donde se realiza el contacto del individuo con su medio social, y de qué forma este contexto influye en la creación escénica.

## B

Considero que el cambio de ruta en las investigaciones sobre el estado del arte en los últimos años tiene lugar, por una parte, en el uso de la tecnología en el cuerpo y sobre el escenario; y por la otra, como consecuencia de la inserción de esta disciplina en las dinámicas de la globalización.

# Pensar el cuerpo en movimiento

**VANESSA VARGAS**

*Licenciada en Comunicación Social.  
Candidata a Magíster en Comunicación Social, mención Comunicación para el Desarrollo Social. Bailarina y docente.*

## A

A través de mi aproximación a los estudios teóricos de la danza y su relación con la comunicación, he podido encontrar aportes inspiradores y fundamentales en los textos de Walter Benjamin, J. Habermas, M. Foucault, y Pierre Bourdieu, entre otros. Así, en la producción teórica de Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco, y Néstor García Canclini, sobre los estudios culturales y las dinámicas de consumo en el arte, descubro a diario un universo de ideas que tienen su correlato en mi presente inmediato, la experiencia de relacionarme con otros. También son determinantes en mi formación los análisis sobre la posmodernidad desarrollados sistemáticamente por Celeste Olalquiaga,

Desde 1980 el cuerpo, al menos en el ámbito del arte, específicamente en la danza contemporánea, debe ser estudiado conjuntamente con el cine, el video, y los dispositivos multimedia pues las prácticas corporales en la danza contemporánea están estrechamente ligadas a las dinámicas de los medios de comunicación. Podemos captar mejor la actual unión entre danza/coreografía y medios electrónicos si contextualizamos los lenguajes danzarios del siglo XX y su transformación, más allá de las fronteras de técnicas estrictamente codificadas, sino más bien por una constantemente desenvuelta cultura mediática globalizada y su bien imbricada matriz ideológica de recursos tecnológicos. Los cuerpos en la danza contemporánea se articulan de forma operacional, conceptual y estética a través de los medios digitales. Es decir que, desde hace más de veinte años, el cuerpo no danza solo a través del espacio, éste se mueve también junto a todo un sistema y un ambiente digital. Este hecho altera las dinámicas y condiciones del movimiento, así como las nociones de percepción del cuerpo, las cuales también se ven afectadas profundamente. Asimismo, en la danza contemporánea, las relaciones intersubjetivas del cuerpo, el *tecnocuerpo*, con lo digital, mediadas por aparatos y procesos tecnológicos, afectan el plano cognitivo, perceptivo y emocional del individuo.

La globalización en el arte, especialmente en la producción de espectáculos de danza, integra una red de sistemas de información, económicos, ideológicos, sociales, y políticos, que incluye diferencias culturales, comportamientos, lenguas, moda, estilos de vida, trabajos artísticos diversos, que convergen y se unifican en un espacio de interculturalidad. Sin embargo, el sistema de redes de comunicación del arte contemporáneo configura lo que se expone al público, por lo que hay un mercado clásico del arte, y un mercado ligado a la red de comunicación. En este sistema de redes están incluidos productores, y sus niveles de producción, las piezas artísticas por encargo, los artistas creadores, medios de comunicación, instituciones privadas y públicas, críticos; todos engranados a través de los nuevos medios de comunicación. Debido a esto, las obras de arte, especialmente la danza, objeto de estudio de mis investigaciones recientes, ha tenido que involucrarse con la rápida circulación de los objetos inmersos en la lógica de la globalización.



***Le Breton coloca al ser humano en un lugar protagónico en la configuración del cuerpo. En el cuerpo no sólo se hacen innegables conexiones sociales, sino que desde él se generan tramas colectivas en las que se entretejen interpretaciones y cosmogonías***

C

Es necesario el estudio de la danza y sus procesos de identificación a través de los medios de comunicación, así como también el cuerpo como lugar de relación, resignificar el cuerpo como objeto de estudio de la comunicación. El arte es un universo que posee sus propias tradiciones, leyes de funcionamiento e historia, y está estrechamente relacionado con un conjunto de relaciones, subjetivas y objetivas, no sólo entre artistas, sino también con una serie de agentes que intervienen en esta interacción. Por ejemplo, el estudio de la pluralidad de los diversos códigos y mediaciones a través de los cuales se procesan los mensajes que provienen de la danza puede ayudarnos a entender de otro modo cómo se constituye actualmente la cultura y las relaciones que se tejen a través de ésta.

Por otro lado, los resultados de las investigaciones sobre el cuerpo a partir de Ponty podrían darnos pistas acerca del cuerpo como espacio que se entiende como una estructura simbólica que *se crea* en las experiencias con las estructuras sociales, con los acervos culturales y en los dramas cotidianos. El cuerpo es el lugar en el que el contexto se da cita para introducirlo en su juego de interacciones, de poderes y apropiarse de él. De la misma forma, Le Breton coloca al ser humano en un lugar protagónico en la configuración *del cuerpo*. En *el cuerpo* no sólo se hacen innegables conexiones sociales, sino que desde él se generan tramas colectivas en las que se entretejen interpretaciones y cosmogonías. El cuerpo resulta

entonces una cartografía de contenidos socialmente fundados.

Esto permite obtener rastros para comprender no sólo los enfoques temáticos de las diferentes puestas en escena de la danza, sino la manera en la que cada cuerpo se mueve a través de ésta, técnicas y formas de interpretación del movimiento signadas por la historia corporal de quién baila en el escenario, así como también la forma en la que el público recibe los espectáculos. Es el intento de proporcionar una inteligibilidad *de la comunicación* desde una aprehensión de esta noción de cuerpo que danza, cuerpo danzado.

Acercarnos desde este enfoque, implica la necesidad de cruzar el cuerpo del bailarín/coreógrafo, en el entramado de sentidos de la comunicación, cuya relación puede percibirse como sujeto o como objeto, como persona o también como objeto físico.

Nos encontramos frente a una triada conceptual que coloca en el tapete una relación según la cual la comunicación, a la luz de la tramitación de significaciones contextuales se configura y es, a su vez, modeladora de la tensión individuo/colectivo, sujeto/entorno; esto es, en un dispositivo cultural que media en las relaciones sociales, incluso las que se desarrollan tanto dentro como fuera del espacio escénico.

Así, podríamos decir que en la historia del cuerpo de un bailarín es posible rastrear la historia de su cultura. Entre uno y otra ha permanecido una relación originaria obstinada en señalar lo inevitable de estas experiencias en el ser humano: el cuerpo que danza es una realidad que nos habla de sí mismo y del mundo, territorio vivo, la cultura es entonces la condición que define el cuerpo del bailarín en el escenario. Por esta razón, es posible encontrar articulaciones entre los procesos de comunicación, la atmósfera cultural, las actitudes, prácticas y representaciones del cuerpo en el espacio escénico. Así se puede afirmar que el cuerpo es mediación porque percibe y, en tanto percibe, comunica.

El cuerpo es entonces un lugar de estrategias de comunicación que se da en dos planos: uno que hace referencia a la expresividad íntima y privada, que luego se transformará en un fenómeno de industria cultural, lo que le da una dimensión comunicativa. El cuerpo es pues un ámbito biológico (un medio) y es un constructo cultural (lugar de mediación).

Sin embargo, es posible que tomando en consideración una comunidad estudiantil vinculada estrechamente a la tecnología y acostumbrada a la velocidad de

las imágenes, a la estética videoclipera, y a los contenidos que éstas ofrecen a diario, sea necesario echar mano de un estilo pedagógico a través del cual, por una parte, el alumno pueda anclar la teoría con sus experiencias cotidianas y no presentarlos como hechos aislados, y por la otra, sugiero un acompañamiento más orgánico de la teoría y la práctica de la comunicación. Con esto quiero decir que sería recomendable permitir al alumno dejarse seducir por la publicación diaria en blogs, foros de intercambio de ideas, así como por la investigación y el debate. Especial-

mente en el área de la investigación de la danza escénica, estimo necesario el regreso a pensar en estos ámbitos a través de las publicaciones, ya fuera de las librerías, de revistas como *Movimiento*, *En escena*, entre otras.

D

Observo la comunicación como una ciencia que ya se estructura en función de diversas disciplinas. En este sentido encuentro, por ejemplo, los estudios cultu-

rales como un lugar de interpretación en el que confluyen diversas disciplinas que erigen un entramado de diálogo entre teorías y metodologías de distintas ramas del conocimiento, como antropología, historia, literatura, filosofía, economía, política y sociología. A pesar de los constantes cambios en los enfoques de análisis de los fenómenos de la comunicación, esta aproximación interdisciplinaria puede seguirle haciendo frente a los nuevos desafíos multiculturales a los que parece resultarle superficial una lectura desde un enfoque disciplinar.

## Una educación en mediaciones

**GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ**

*Licenciado en Artes. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela*

A

Algunas de las teorías que orientaron mi formación como investigador en comunicación, desde que ingresé a la revista *Comunicación* en 1987 y al Ininco en 1990, provinieron básicamente de los padres fundadores de la Escuela de Frankfurt, la semiótica de la comunicación y la psicología profunda de Freud. El texto de Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones* y la influencia de Alfredo Roffé en torno al análisis fílmico y cinematográfico motivaron mi visión académica hacia el campo de la educación mediática. Comienza a configurarse desde el Ininco la línea de investigación *Educación, comunicación y medios*, basándome en diversos autores representativos: Mario Kaplún, Guillermo Orozco, Joan Ferrés, José Martínez de Toda, sólo por citar algunos. El enfoque interdisciplinario entre educación y comunicación se ha complementado, hasta los momentos, con la presencia de la sociología crítica de Edgar Morin y la psicología cognoscitiva y la pedagogía constructivista. Por supuesto, no puedo culminar esta brevísima respuesta, sin mencionar autores que desde que era estudiante universitario determinaron mi formación académica: Marcelino Bisbal,



Jesús María Aguirre, José Ignacio Rey, Antonio Pasquali, Elizabeth Safar, Óscar Lucien y Oswaldo Capriles. De allí emergió mi interés hacia diversas áreas temáticas: políticas públicas de comunicación, comunicación alternativa, sociopolítica de la comunicación y semiótica de la comunicación.

B

El avance más relevante en *Educación, comunicación y medios*, que es mi área de interés desde hace veinte años, ha consistido en tender puentes entre el campo de la educación y la comunicación para reflexionar sobre los medios y las mediaciones. La discusión no está centrada sólo en el hecho educativo, esto es, en metodologías para la enseñanza en medios sino en el debate teórico-epistemológico. Estoy proponiendo una *Educación en mediaciones* que considere el estudio de la comunicación de manera integral, reforzada en investigación empírica. Debemos co-

nocer las audiencias, usuarios, públicos para diseñar pedagogías y propuestas educativas. Tres debilidades observo en la educación mediática en nuestro país: 1) el Magisterio no ha tomado en cuenta las recomendaciones del Ininco para formar maestros en este tipo de educación; obviamente, este contexto político ha impedido sinergia entre Estado y Universidad, incluso se ha politizado la educación mediática; 2) si bien la *Especialización para el uso creativo de los medios* ha formado profesores, no sabemos a ciencia cierta el impacto educativo de este programa de cuarto nivel que coordina el Ininco; por ende, hacen falta mecanismos de evaluación; 3) se requiere reflexión teórica sobre la educación mediática e investigación empírica sobre procesos de recepción de medios masivos, mediaciones sociales, telecomunicaciones, usos de Internet, videojuegos portátiles, etcétera.

C

Considero que existen dos problemas sobre la formación teórico-metodológica: 1) los alumnos no tienen hábitos de lectura; muchos ni siquiera se han leído un texto completo de comunicación; 2) no hay suficiente divulgación y distribución de libros, manuales y guías didácticas sobre teorías y metodologías en comunicación. El primer punto representa un enorme reto educativo que requiere de estrategias donde intervengan múltiples mediaciones institucionales dentro de un plan de gobierno genuinamente democrático. Sobre el punto 2, corresponde a las universidades y al Estado motivar la producción de este tipo de conocimiento y, sobre todo, es importante que los postgrados en comunicación ofrezcan cursos de nivelación para estudiantes que desconocen autores claves y aspectos metodológicos.

D

No existe una epistemología transdisciplinaria de la comunicación, entendida como campo teórico unificado, con elencos de teorías y de metodologías que deriven de dicha articulación. Tampoco la comunicología es la mera sumatoria de disciplinas sociales; su complejidad epistémica, hasta el momento, es pluridisciplinaria e interdisciplinaria. La primera

refiere a la cooperación de disciplinas para estudiar objetos en común desde miradas distintas; la segunda, motiva confrontación de perspectivas e intercambio de teorías. Transdisciplinariedad sería un aspecto pendiente y un nivel de metacognocimiento elevado que aún no estamos en capacidad de alcanzar, porque requiere que la comunidad científica se ponga de acuerdo sobre cuál sería la *metódica* de una ciencia unificada; requiere, desde

luego, que seamos capaces de aprender para intercambiar ideas. Me pregunto si no convendría revisar las líneas de investigación en comunicación para reflexionar sobre las fortalezas y debilidades de los referentes teóricos, porque la unificación teórica no se decreta; se construye sobre la base de paradigmas, líneas, áreas de interés temático y diálogo permanente entre disciplinas científicas.

## Modelos para armar viejos amores

**IRIA PUYOSA**

*Licenciada en Comunicación Social. Especialista en Comunicación Organizacional. PhD Higher Education-Public Policy & Organizational Behavior.*

**H**ablar (y escribir) sobre las teorías y los autores que formaron mi marco conceptual sobre la comunicación es como recordar viejos amores. Algunos los recuerdo con nostalgia, otros con ironía, algunos con un poco de pena. Otros no hay que recordarlos; están vivos, siempre en la raíz de mis modelos. Hay también amores recientes, con la tibieza del escepticismo que trae la madurez. En todo caso, han sido relaciones bajo dos signos distintos: 1°) la atracción por la palabra, por el lenguaje, por las narrativas, por los discursos y 2°) la seducción por el poder, por la política, por lo público, por la participación.

Empezamos en la Escuela de Comunicación Social de la UCV (probablemente por la influencia de profesores como Marcelino Bisbal, Tulio Hernández y Rocco Mangieri). Me interesaban el cine, la literatura y las industrias culturales. Empezamos con el campo y el hábitus de Bourdieu (y pensar que Bourdieu se vuelve a poner de moda en el siglo XXI), los circuitos culturales de José Joaquín Brunner, las políticas culturales de Néstor García Canclini. Y Umberto Eco. Ese primer Eco que hace mucho no visito de *Apocalípticos e integrados*, *Obra abierta* y *La estructura ausente*. El Eco que años después daría paso a *Seis paseos por los bosques narrativos*, *Lector in fabula*, *Los límites de la interpretación*. El Eco que dio paso a mis estudios sobre los mundos posibles en la ficción (pero eso forma



parte de mi pasión por la literatura y no por la teoría de la comunicación). Y ya dice mucho que a finales de los 80 estuviésemos leyendo al Eco de los 60, y sólo a mediados de los 90 nos pusimos al día.

También me interesé por los medios. Desde temprano pensando en su conexión con la política, con la opinión pública. Vía Héctor Borrat conocí las teorías de *agenda-setting* que siguen vigentes, al igual que las teorías de los líderes de opinión. Me interesé por el proceso de formación de la opinión pública, por los trabajos de Böckelmann y de Habermas. Temas en los cuales sigo trabajando. (Pero, Habermas merece un capítulo aparte).

Luego hubo un tiempo en que mi interés por el lenguaje me llevó a preguntarme si había otra realidad más allá de las palabras. Empecé por Luckmann & Berger y luego pasé a John Searle. Dos libros con el mismo título y perspectivas muy diferentes. Consegui la manera de tender puentes entre las teorías de Searle y el análisis empírico del discurso. Fue la época en que me metí a seguir los métodos de Teun van Dijk. Fue importante tomar aquellos cursos de verano que vino a dictar a la UCV. No está demás decir que me concentré en el discurso político.

Luego me fui a USA. Dejé de hacer análisis de discurso y me puse a correr

modelos de regresión. Empecé a estudiar teoría del capital social. De todas las variantes me quedé con la línea de Nan Lin, con sus modelos simples y bien organizados, con la clara articulación entre conceptualización, medición y análisis. Una escuela, metodológica, de como abordar una investigación en la cual todas las piezas encajan. Esa es mi línea. Ahora. Con Lin empecé a ocuparme de la conceptualización y la medición de las redes sociales, recursos, relaciones, flujos de información. Algo que ocurre en la sociedad, en grupos o cliques; no algo que ocurre en la web, como ocurrió con la vulgarización del concepto a partir de 2007 y del *boom* Facebook.

De hecho, aparte de los trabajos de Manuel Castells sobre la sociedad de la información, y las nuevas formas de articular el poder en proyectos políticos en los cuales la comunicación pública es modular, poco me interesan los libros sobre Internet. Sólo los trabajos de la Escuela de Comunicación y Periodismo de Annenberg-USC y del Internet Interdisciplinary Institute en la Universitat Oberta de Catalunya van en la dirección que me interesa en el estudio de la web; es decir, en la dirección de la comunicación política en la sociedad en red.

Mi interés por estudiar la web social en realidad tiene poco que ver con la popularidad de las aplicaciones de *social networking*. El punto central es más bien mi interés en los espacios públicos, en los espacios para la participación política de los ciudadanos que no son parte de las élites sino actores secundarios de la opinión pública. Es un interés con raíz en Habermas, en los problemas de legitimidad en las democracias y la construcción de consenso a través de la comunicación deliberativa. Esta es mi área de investigación actual. Y también mi área de acción política. No es gratuitamente que cuando me preguntan por mi tendencia política me gusta contestar que milito a la teoría de la acción comunicativa.

## Superando el mediocentrismo

**JESÚS MARÍA AGUIRRE**

*Licenciado en Comunicación Social. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello.*

A

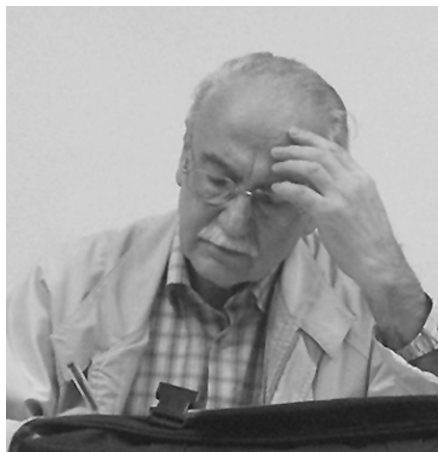
Entre mis primeras lecturas de comunicación estuvieron el clásico de David Berlo *Estructura y procesos de comunicación*, y el texto *Proceso y efectos de la comunicación* de Wilbur Schramm. Pero este acercamiento didáctico lo hice contrastándolo con la visión crítica de Antonio Pascualí, quien ya había publicado *Comunicación y cultura de masas*, adoptando la diferenciación conceptual entre información y comunicación, e introduciendo la perspectiva contextual, es decir, latinoamericana. Era un contrapeso al macluhanismo de moda.

A partir de ahí fui enriqueciendo las aplicaciones prácticas con los aportes de Paulo Freire, orientados al campo de la intervención educativa (*¿Extensión o comunicación?*) y con los de H.M. Enzensberger, dirigidos más al campo político (*Elementos para una teoría de la Comunicación*). Fruto de las reflexiones y de las prácticas fueron los apuntes reunidos en: “Teoría y praxis de la comunicación horizontal” (*Cuadernos de Educación*, n° 23, 1975).

B y C

Para una superación de los modelos centrados en los medios (mediocentrismo) para mí fueron fundamentales tanto el libro *Conducta, estructura y comunicación* de Eliseo Verón, como *La estructura ausente* de Umberto Eco, ya que me permitían conceptualizar los problemas comunicacionales en el vasto campo de la semiótica y de la cultura, es decir, de la interpretación de los procesos de producción y consumo de signos en determinados marcos culturales.

Tan importantes como estos textos de teorías sobre los procesos de significación fueron las aproximaciones a las teorías sociales de comunicación, expuestas en diversas colecciones (*Industria cultural* de varios autores o el *reading* de *Sociología de la comunicación de masas* de Miquel de Moragas). En esas lecturas se familiarizaba uno con Whright, Lasswell, Lazarsfeld, Adorno, Horkheimer, W.



Benjamin, etcétera, y se adentraba en los debates entre funcionalistas y críticos. A estos autores se fueron sumando otros postestructuralistas y postmodernos al estilo de Baudrillard. En esa etapa traté de elaborar una síntesis para el análisis crítico de la ideología de los medios, cuyo aporte fueron vertidos al libro escrito en cooperación con Marcelino Bisbal (*La ideología como mensaje y masaje*, Monte Avila, 1981).

Dado mi interés por los aspectos epistemológicos y teóricos he seguido los desarrollos de Habermas y Luhmann, el primero más dialéctico y el segundo sistémico, adoptando los aportes más originales de cada uno, y consciente de sus potencialidades y limitaciones. Uno más productivo para el diagnóstico de las interacciones políticas y el otro para el análisis de las agendas. Pero sin duda en este proceso de integración macroteórica el autor más significativo para mí ha sido el español Manuel Martín Serrano (*Epistemología de la Comunicación; La mediación social*). Han estado presentes autores latinoamericanos como Luis Ramiro Beltrán, Martín Barbero y García Canclini, pero me han sido más provechosos para enriquecer determinados procesos o contextos culturales que para replantear una epistemología o crear teoría.

D

Me inclino a pensar que todavía no hay una teoría unificada sobre la comunicación, sino muchos enfoques interdisciplinarios y que una de las tareas es la de la articulación de microteorías en campos multidisciplinarios o macroteóricos. Para mí un ejercicio en este sentido fue la elaboración del ensayo: “Las representaciones sociales y su configuración narrativa” (*Entre comunicación y periodismo*, Ucab, 2009).

## Un cruce de caminos

**HUMBERTO VALDIVIESO**

*Licenciado en Letras. Magíster en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela.*

A

Mi formación proviene de cuatro áreas —literatura, artes plásticas, cine y comunicación— que se unificaron en mis investigaciones sobre estética de la comunicación. Aunque cada una tenía su especificidad, puedo afirmar, sin duda, que todas estuvieron directamente influidas por la semiótica y el análisis simbólico. En un principio adopté la base estructuralista formada por autores como Saussure, Hjelmslev, Metz, Bakhtin, Greimas y el primer Barthes: todos pertenecientes al riguroso ABC de esta disciplina e inevitables en la formación académica. Posteriormente, fui movilizándome hacia Peirce, Debord, Umberto Eco y el Barthes postestructuralista.

Junto a estas aproximaciones teóricas —del estructuralismo y postestructuralismo— también influyeron en mis reflexiones los autores de la Escuela de Frankfurt —con énfasis en Benjamin y su revisión latinoamericana con Pascualí—, y los estudios sobre la mediación tecnológica —en general McLuhan y en Latinoamérica Margarita D’Amico—.

B

Para la línea de investigación que he desarrollado —comunicación y discursos estéticos contemporáneos— el tránsito del estructuralismo al postestructuralismo ocurrió de manera natural. Estaba claro que las formas de comunicación contemporáneas no soportaban ni en sus modos retóricos, ni en sus sistemas de intercambio simbólico, ni en sus modalidades estéticas las primeras aproximaciones analíticas provenientes de los estudios Saussureanos. En este sentido, puedo decir que el cruce de un espacio analítico y de conocimiento hacia la teoría francesa postestructuralista (Foucault, Derrida y Baudrillard en específico), hacia la semiótica peirciana y, asimismo, hacia los estudios norteamericanos asociados a la relación comunicación-estética-tecnología (McLuhan y John Maeda entre otros) fue un movimiento también hacia lo inter-

disciplinario, lo intertextual y por lo tanto hacia la postmodernidad, tardomodernidad o como se le califique desde las distintas aproximaciones teóricas. Es posible que sea un desplazamiento, en mis estudios sobre la comunicación, de la bidimensionalidad de la sintaxis tradicional a la tridimensionalidad de los *layers* y las sintaxis en red. También de la linealidad de las narraciones tradicionales a la complejidad de los sistemas interconectados y, de ahí, al concepto de simplicidad en las representaciones interactivas.

## C

La relación de la formación teórica con el análisis y sus consecuencias en la práctica me parece indispensable para los estudios de la comunicación. La posibilidad de movilizar al alumno en una vía que inicie en la teoría, lo conduzca a la reflexión analítica y finalmente le permita la experiencia creativa sostenida rigurosamente en los dos campos anteriores lo aproximará a la comunicación como práctica reflexiva.

## D

Considero que hay un saber de la comunicación sostenido inevitablemente en la perspectiva interdisciplinaria. Esto es distinto a pensarlo como un conjunto de disciplinas que se encuentran en una ciencia abstracta. Los estudios sobre comunicación son aproximaciones discontinuas a problemas dinámicos, no estáticos. Esto quiere decir que pertenecen epistémicamente a una estructura de pensamiento, al menos, conflictuada con la ordenación sistemática e historicista de los grandes discursos. Querer pensar la comunicación como una ciencia unificada capaz de sistematizarse en una forma universal es apelar más a una necesidad intelectual de encontrar invariantes que revisar su cuerpo de por sí irregular.

No debemos tener problemas en sostener que las interacciones desproporcionadas entre conceptos y expresiones de diferentes disciplinas al interior de la comunicación, que los desniveles teóricos entre las distintas aproximaciones a su propio corpus de conocimiento, que las incorporaciones transdisciplinarias (incluso aquellas percibidas como apelaciones tautológicas a saberes antiguos), las digresiones explicativas hacia el arte, las ciencias duras o la literatura; las apropiaciones de conocimientos aparentemente foráneos a su campo de acción; las coexistencias —a veces forzadas— con formas expresivas ya establecidas en la cultura antes de hablarse de comunicación social; así como los rastros modificados experimentalmente de otras formas de conocimiento y las dispersiones retóricas o metodológicas son en realidad el conjunto asimétrico que señala a la comunicación, no sólo como ciencia, sino como una categoría de conocimiento.

# Yo, investigador

**CARLOS DELGADO FLORES**

*Licenciado en Comunicación Social.  
Magíster en Comunicación Social,  
opción Comunicación para el  
Desarrollo Social.*



## A

Mi historia intelectual inicia, creo, como las de casi todos nosotros, al final del liceo. Soy bachiller en humanidades egresado de un liceo público de provincia, que contó con la suerte de tener buenos profesores y que se dedicó a leer cosas que sólo con algunos años más, y algo de vida vivida, pudo digerir. Estudié Comunicación Social en la UCV y el interés por las teorías y por la investigación en comunicación social arrancó en el 6to semestre, con el curso de teoría de la comunicación que dictó Marcelino Bisbal. Fue la primera vez que lo tuve como profesor, en 1991, y debo decir que fui testigo en las aulas de un cambio importante en su trayectoria como investigador: el ajuste de cuentas con la Escuela de Frankfurt y la apertura hacia los estudios culturales, los cuales asumió desde el interés por el *consumo cultural*. Algunas de las lecturas de entonces a mí me abrieron a la comprensión de que era necesaria una *via tertia* para los estudios en comunicación social, la cual fui buscando, movido primero por la admiración, por la honestidad intelectual de quien abandonaba su zona de confort en la búsqueda de algo más parecido a la verdad, luego por la firme creencia de que era esa la decisión correcta.

Reconozco que tengo preferencia por los arquetipos de la errancia: el jugador, el goliardo, el diletante, el *flâneur*; que el haberme rendido tem-

prano a los rigores de la pasión intelectual me llevaron a creer que podía interpretar a la libre, a salvo de la falacia por apelación de autoridad, eso creía yo después de leer *Contra el método* de Feyerabend, alternándolo con literatura, poesía, filosofía y los textos de mis obligaciones en la carrera. Después me lo topé en sociopolítica de la comunicación, a la cual ya llegué amolado por Marcelino, a un curso de inmersión en lo que conocíamos como sociología del conocimiento europea: el estructuralismo, la teoría crítica, el postestructuralismo, el marxismo crítico, la postmodernidad... Era la primera vez que escuchaba hablar de ese concepto y no puedo negar que la lectura de Foucault, de Deleuze y Guattari, de Bachelard, de Lyotard, de Vattimo me sedujeron, porque más allá de la crítica, me parece que se avenían con la idea de que el intelectual de izquierda (o anarquista), si es francófilo, o latinista, es un poco el heredero del espíritu del poeta moderno. Me seducían porque hablaban del poder, criticaban al poder y en ello veía yo una herramienta para comprender la *política* desde una perspectiva que me resultaba a mí más provechosa que los debates estériles de la época con su recitar de consignas que invocan, desde antiguo, al nuevo hombre.

Maduré lejos de la Escuela, en un exilio autoimpuesto por mi propia insatisfacción y mi falta de disciplina. Me convertí en un hombre de museo: seis años de trabajo arduo con Sofía Imber, vuelto una versión contemporánea del *factotum* renacentista, con una biblioteca especializada en arte y temas de estética a mi entera disposición, haciendo cosas y mientras, aprendiendo a hacerlas. Allí surgió una inquietud: viendo a la gente ver arte contemporáneo, preguntarles ¿qué es lo que ven?, y luego, al contrastar la obra expuesta con la obra interpretada, darme cuenta de que el ejercicio de la comunicación, para funcionalistas y para críticos también, parte del equívoco de creer que al comunicarnos se transmite la misma información. Así comencé la lectura de *teoría cognitiva*: buscando —más movido por la intuición que por un programa más específico— eso que Eco en *La estructura ausente* denomina el límite inferior de la semiótica: el espacio de significación previo al lenguaje. José Antonio Marina y su *Teoría de la*



*inteligencia creadora* me tendieron un primer puente, entre la dimensión de la creatividad, la comunicación y lo que estaba buscando; luego vendría un pequeño corpus para poder abordar más sistemáticamente esta cuestión.

En esa misma época surgió Internet, pero ya antes había trabajado en la primera redacción periodística completamente computarizada: la que desarrolló Víctor Suárez para el semanario *El Capital*. Comencé a interesarme por la idea de la sociedad de la información (o mejor, *sociedad del conocimiento*), un texto de 1996 publicado en *Comunicación* da cuenta algo tórpida de esa inquietud, “Periodista: intelectual conectivo”. Después leería a Castells, con lo cual, las ideas en torno a la sociedad red comenzarían a cobrar forma.

En 2000 regresé a la Escuela a pagar mis deudas académicas. De provecho en ese período destaco un seminario con Atilio Romero “Investigación de problemas de comunicación visual” que me ofreció nuevas lecturas para adentrarme ya en el tema digital: Landow y su ya clásico *Hipertexto*; el veterano Roman Gubern con *Del bisonte a la realidad virtual*, Bettetini y Colombo con *Las nuevas tecnologías de Información y Comunicación* y su interesante postura sobre la interfaz, y John Searle con todo el tema de los *actos de habla*, el primer enlace que conocí entre teoría cognitiva y pragmatismo. Ya en 2002 tenía adelantada una primera investigación teórica, aventura en la cual Marcelino me acompañó, como Virgilio sacando a Dante de los infiernos. En 2003 defendí tesis, con éxito, y completé el pregrado. En 2005 intenté entrar al Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV con la idea de proseguir la línea de trabajo que ya en mi tesis de pregrado apuntaba: la *antropología de la comunicación*. Me pusieron a dos evaluadores, a uno le gustó mi proyecto, el otro me remitió al doctorado en Humanidades, y al no haber unanimidad, pues quedé fuera. Fue cuando Marcelino me convenció de venir a la UCAB a hacer la Maestría en Comunicación Social, opción comunicación para el desarrollo social.

Debo decir que tuve provecho de estas aulas y que en la medida en que avanzaba, iba cobrando cuerpo la idea de seguir con el mismo proyecto. A ello contribuyó mucho también mi estadía en el Ininco, incorporado a la línea de investigación sobre educomunicación que lleva Gustavo Hernández, en especial el seminario

selectivo que dicté: “Problemas estéticos de la comunicación”, que contribuyó enormemente para la elaboración del texto “Tres problemas para una sociología venezolana del gusto”. Debo a mis conversaciones con Oscar Reyes y a la bibliografía suministrada por éste, el incorporar dentro de mi registro de investigación al *pragmatismo* filosófico contemporáneo como opción tercera, especialmente encarnada en Rorty, cuyos textos *Continencia, ironía y solidaridad*, y *Consecuencias del pragmatismo* han sido francamente esclarecedores. También debo a Carmen Alicia Di Pasquale el conocimiento de Giorgio Agamben, quien realiza una de las mejores síntesis que he visto, entre filosofía política, filosofía del lenguaje y teoría del conocimiento en sus dos libros: *Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida*, y *Signatura rerum, sobre el método*. Y también a José Luis Brea, el de *Cultura Ram*, recientemente fallecido, a quien me hubiera gustado conocer y cuya lectura me ha parecido de las cosas más interesantes que leído en mucho tiempo.

## B

Un cambio importante ha sido, sin duda, el auge de los estudios culturales, y todo el tema de la mediación introducido por Jesús Martín Barbero tanto en *Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista*, como en *De los medios a las mediaciones*, aunado al memorable texto de Néstor García Canclini *Culturas híbridas o estrategias para entrar o salir de la modernidad*. Otro, notable, es el surgimiento de la antropología cognitiva promovida en gran medida en nuestros lares por el argentino Carlos Reynoso, el mismo que ha criticado la visión de la complejidad planteada por Edgar Morin. Uno, muy curioso es el vuelco que ha dado Manuel Martín Serrano, desde la *mediación social* hasta la que él denomina *teoría de la comunicación*, que es en realidad una etología (y como tal funcionalista) de la comunicación. Uno, importante de destacar es el nuevo nivel de significación que tienen Marshall McLuhan y Walter Ong (de la mano de Derrick de Kerckhove) o Jacques Derrida (*De la gramatología*) en el tema del entorno digital; Pero hay uno que resulta espectacular: que las comunidades ideales de habla habermasianas, descritas en la *Teoría de la acción comunicativa*, son posibles en el ciberespacio.

Lo que estos textos plantean, lo que a

mí me indican, es que se está a la búsqueda de comprender cómo el sujeto de la comunicación en este cambio de época, no se constituye tanto en los discursos como en las prácticas, porque con la sociedad del conocimiento, el discurso está supeditado a la práctica en el interés dialógico de los miembros de comunidades. Lo que se busca, insisto en el término, es la comprensión de cómo puede haber sujeto de la comunicación en un entorno que no está configurado por discursos, de cómo en un entorno difuso como éste, caracterizado por una economía política más bien tantálica (de la superabundancia y la restricción de acceso), se puede ser persona, ser libre y llevar adelante un proyecto de vida con suficiente eticidad.

## C

Ambas, más teoría y más práctica. Que haya más vuelo a la hora de buscar referentes teóricos; que haya más valor para abandonar la zona de confort paradigmática, pero también más honestidad y más rigor a la hora de usar la pinza para las teorías, explicando qué se toma y qué se deja, y por qué. Que haya más o mejor diálogo interparadigmático, con lo cual se puedan mejorar las traducciones y reinterpretaciones de los léxicos, tanto verbales como matemáticos, para el abordaje de los problemas de investigación. Por ejemplo, si la medida de las relaciones en las redes sociales tiende a ser probabilística, no estocástica, ¿en nombre de qué verdad se refuta la probabilidad? Que haya explicaciones inscritas en comprensiones, y no explicaciones sin comprensión. Asimismo, que haya más interpretaciones, para contribuir al aprendizaje por la diferencia.

## D

No hay una ciencia de la comunicación unificada. Creo que lo que hay es un cuerpo de saberes más o menos estructurados, que se articulan en un eje de tensión que va desde la identificación, clasificación y archivo de los datos fenoménicos, hasta su empleo como lexías de un texto que se desborda y que funda la realidad de lo que ocurre. O dicho en palabras de Aguirre: un panorama que va de lo arborescente a lo rizomático, y que en el medio de ambos ocurre el doble movimiento del giro lingüístico y del giro pragmático, dándonos a los investigadores mucho trabajo más por hacer, lo cual, francamente, es bueno.

# En la investigación lo central son las personas, no el contenido de los medios

**JOSÉ MARTÍNEZ DE TODA**

*Licenciado en Comunicación Social. Doctor en Ciencias de la Comunicación. Responsable del área de comunicación de los jesuitas en Venezuela*

MI primer acercamiento a la comunicación se inició con el trabajo popular en el Barrio Brisas del Paraíso, en la Cota 905 de Caracas, con el estudio y la práctica de la comunicación popular, alternativa, de base, grupal liberadora. El segundo acercamiento a la comunicación, un poco más teórico, fue la publicación del libro *La publicidad en Venezuela* dentro de la teoría crítica. El tercer acercamiento fue al hacer el Doctorado en Comunicación en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma sobre educación para los medios, que ahora enfatizaría la educación para los medios digitales. El cuarto acercamiento fue la teología de la comunicación en los documentos de la Iglesia y las teorías en que se basan.

La organización de mi pensamiento teórico se realizó a la sombra de Robert A. White, mi tutor de tesis, y de Dennis McQuail. El estudiar en Roma me permitió compartir el enfoque europeo y anglosajón con el latinoamericano. Todas las teorías en las que estoy interesado se pueden resumir, con cierto orden histórico, a tres grandes campos:

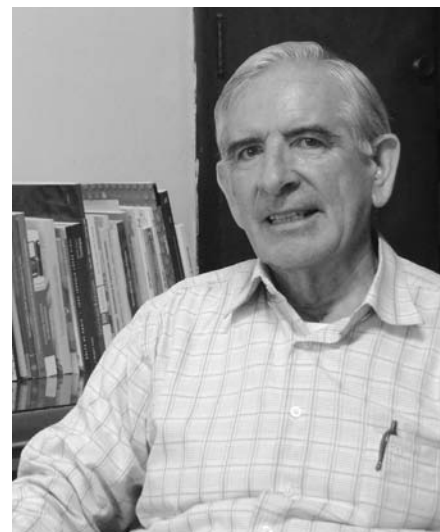
1. *Teorías normativas* (¿Cómo deberían ser los medios?). Aquí entra la teoría corporativa, la liberal, la de responsabilidad social, la de servicio público, las crítico-democráticas (marxistas y neomarxistas) con sus vertientes (Escuela de Frankfurt, estructuralismo y semiología), la teoría democrático-participativa o democrático-liberadora (con la teoría de la

dependencia, el Informe McBride, la esfera pública y Habermas...), concluyendo con la tradición comunitaria.

2. *Teorías de medios, cultura y sociedad* (¿Cómo son en realidad los medios?) (También llamadas *teorías macros*): aquí está el *funcionalismo*, el *positivismo* latinoamericano (con el dictador necesario y el tirano liberal - Juan Vicente Gómez en Venezuela), el *difusionismo* (el Primer Mundo quiere que el Tercer Mundo le copie), el *Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación* (Nomic), el Informe McBride, la *comunicación popular*, de base, alternativa, *comunicación grupal liberadora*, con Paulo Freire, Mario Kaplún...

Pero la teoría más importante es la de los estudios críticos culturales, de la que surgen derivaciones (como el modelo de rito y comunión de James Carey). También está la teoría de la *sociedad del conocimiento* con las críticas de la Escuela de Palo Alto (California), McLuhan (medios calientes y fríos; el medio es el mensaje; aldea global), Walter J. Ong (oralidad y escritura) y Derrick de Kerckhove (con la conciencia simultánea compartida en las redes telemáticas y la inteligencia conectiva).

3. *Las teorías de audiencia* comprenden la teoría de los efectos, de usos y gratificaciones, de recepción crítica, de la audiencia activa, de las mediaciones sociales (con Jesús Martín-Barbero, Guillermo Orozco Gómez, Jorge González,



Néstor García-Canclini), y el simbolismo interaccionista con Michel de Certeau.

Para concluir: la comunicación y las nuevas tecnologías han transformado profundamente la sociedad contemporánea. Nos rodea una masa líquida con restos de estructuras (*liquidez estructural*).

Primero se pasó del mensaje al individuo, después al sujeto con su contexto. Ahora se pasa a otro más complejo: el de los muchos contextos creados por los medios y en los que los usuarios se hallan. Lo determinante en la significación no son los medios, sino las personas. No puede haber una sociología de los medios, que no sea una sociología de la persona. El origen y el objetivo de nuestras investigaciones son las personas de hoy y de mañana. El tema central de investigación no es el contenido de los medios, sino cómo nosotros organizamos gran parte de nuestra experiencia individual y colectiva alrededor de ellos. El investigador, humildemente, trata de hacer emerger en las conductas concretas de las personas su capacidad de resistencia y su competencia moral.

## Encuentro con la teoría de la comunicación

**GABRIELA ARENAS**

*Licenciada en Comunicación Social. Candidata a Magíster en Comunicación Social, mención Comunicación Social para el Desarrollo Social.*

MI primer acercamiento a la teoría de la comunicación fue de la mano de Jerry O' Sullivan, quien para 1998 dictaba la cátedra del mismo nombre en la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. Evidentemente las revisiones teóricas tomaban autores como McLuhan y el enfoque multidimensional de la comunicación; la Escuela de Frankfurt y sus representantes: Theodor Adorno, Walter Benjamin, y la Escuela Funcionalista con Harold Lasswell y su análisis de la propaganda y la comunicación. Luego nos encontramos con Antonio Pasquali, Marcelino Bisbal, Paul La-

zarsfeld, Habermas, entre otros.

Luego de culminar el pregrado decidí investigar más todo lo relacionado con *educación* y comunicación para el desarrollo comunitario topándome con autores como Gustavo Hernández. Al interesarme por la concepción de desarrollo del pensamiento, en el campo educacional, encontré en los textos del autor que está muy asociada con las ideas de responsabilidad democrática y social que proponen sobre este aspecto E. Fromm (1986) desde la filosofía y L.R. Beltrán (2005) desde la comunicación.

Miquel de Moragas Spà con su libro *Teorías de la comunicación* (1984) representó el punto de partida de la estructuración de mi pensamiento científico como estudiante de comunicación social. Además, su postura básica de entender la comunicación de masas como un objeto de estudio común a varias ciencias sociales, me permitió importar con mayor facilidad mi bagaje personal de conocimientos previamente adquiridos en mis estudios de las ciencias administrativas y económicas.

Sin embargo, fue Ramón Zalzo Elguezabal y su *Economía de la comunicación y la cultura* (1988) el autor que me inició en la que ha sido desde ese momento mi principal línea de investigación: la economía de la comunicación social. Si bien su sesgo, como el de la mayoría de los investigadores de habla hispana, es el de una economía crítica y política anclada en la escuela neomarxista de Frankfurt, sus investigaciones sobre la dimensión económica de los conglomerados empresariales detrás de los medios españoles, me orientaron en la correcta dirección epistemológica para el estudio de las industrias culturales entendidas como un negocio.

Junto a los anteriores libros, el estudio hermenéutico de *La obra de arte en la época de reproductibilidad técnica* (1936) de Walter Bendix Schönflies Benjamin, me proveyó adicionalmente de una batería argumental de mayor rigor al centrar la verdadera naturaleza de los bienes de las industrias culturales, los cuales, en opinión del filósofo disidente de la Escuela de Frankfurt, pierden su aura artística como consecuencia de su reproducción mecánica, no artesanal, y no por ser el producto de la lógica del negocio y de la concentración capitalista, como posteriormente afirmaran Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (1944). Si bien el valor artístico de una película no puede ser apreciado con los mismos esquemas tradicionales aplica-

## Desde la teoría de la comunicación a la economía de la comunicación-cultura

**FRANCISCO A. PELLEGRINO**

*Licenciado en Comunicación Social. Especialista en Administración de Empresas. Candidato a Magíster en Filosofía.*

bles a una pieza teatral o a una pintura, sin embargo, tampoco es correcto asimilar una productora de cine a una fábrica de salchichas, como sarcásticamente solían denominarlas los dos exponentes principales de la escuela alemana. En definitiva, la producción de mercancías simbólico-culturales hace que las industrias culturales sean muy diferentes a cualquier otra industria de cualquier otro sector y ello demanda, por parte de una economía de la comunicación, un enfoque que permita dar cuenta de este particularísimo fenómeno económico, sin detrimento de sus repercusiones político-sociológicas.

Empero, cabe señalar que los dos grandes avances experimentados por la economía de la comunicación social, no son un logro de la disciplina misma, en la medida en que estos provienen del ámbito de las ciencias económicas. El primero es sin duda alguna el esfuerzo teórico dedicado a la concepción de teorías del valor aplicables a mercancías intangibles como la información que fluye por Internet o los productos simbólicos de los medios de distribución masiva de comunicación. El segundo avance consiste en la apropiada adopción y adaptación del instrumental teórico-analítico de la economía de empresas para la concepción de una mesoeconomía de la comunicación social que permite abarcar con



legitimidad científica tanto las estructuras económico-financieras de una industria cultural en particular, así como el proceso de concentración de capitales de los grandes conglomerados multimediales en la era de la globalización.

Finalmente, y a la luz de mi experiencia personal como investigador, creo que los contenidos programáticos previstos en el actual pensum de la carrera, así como se dictan en la UCAB, son los adecuados. El impartir en un semestre fundamentos o principios básicos de ciencias sociales como la economía, la sociología y la psicología social para en posteriores semestres aplicarlos a las teorías de la comunicación es lo indicado. Sin embargo, y siempre en mi personalísima opinión, el alumno derivaría un mayor provecho si ello no sucediera en los primeros semestres y si, por el contrario, se le permitiera encarar estas disciplinas y su aplicación en el campo de la comunicación social, en semestres más avanzados. Dedicaría los primeros semestres a los aspectos más prácticos de cada especialización, periodismo, audiovisual, comunicación organizacional y publicidad, lo cual además de motivar a los estudiantes desde el comienzo de la carrera, les permitiría desarrollar la madurez necesaria para las materias teórico-conceptuales concebidas de manera transdisciplinar para su aplicación a este campo de estudio.

También es interesante incluir el aporte que Fernando Savater realiza de la obra de John Dewey. Encuentra que el filósofo norteamericano sostiene que, el factor más notable de la conducta humana es la inserción del ser humano en un todo social, por medio del contacto con otros hombres, fundamentalmente por la mediación del lenguaje y el sistema de significados que en él se constituye.

En cuanto a la educomunicación y su vertiente más pedagógica siempre me pareció interesante revisar los textos de Perkins quien plantea que “queremos escue-

las que brinden conocimientos y comprensión a un gran número de personas con distintas capacidades e intereses provenientes de medios culturales y familiares diferentes, lo cual implica un desafío” (Perkins, 1995). El problema se reduce a lo siguiente: en la era de los discos compactos, las videocaseteras, las comunicaciones vía satélite y los ordenadores, la educación permanece apegada a las prácticas tradicionales.

El actual intento de repensar y reformar la práctica pedagógica con vistas a un aprendizaje más reflexivo se originó en ese

estado de cosas. El afán contemporáneo por la reestructuración de la escuela generalmente implica poner el acento en el compromiso reflexivo del alumno con el contenido. Las escuelas tratan a los alumnos como si fueran *personas solas*; es decir, como si la mayor parte del trabajo intelectual que implica el aprendizaje lo hicieran solamente en sus cabezas. Pero según la visión revisionista de la inteligencia, es propio de las personas el pensar cooperativamente y con la ayuda de administrículos que van desde el lápiz y el papel hasta los ordenadores. (Perkins, 1995)

# Una red de relaciones invisibles

## MARCELINO BISBAL

*Licenciado en Comunicación Social. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela y candidato a Doctor en Ciencias Sociales.*

### A

Quisiera emplear la metáfora que sugiere la investigadora mexicana Rossana Reguillo, cuando habla de *libros-puerta* para referirse a aquellos libros que nos permiten acceder a otros libros, a otros planos, que a su vez...; de *libros-mapa*, categoría que sirve para designar rutas y caminos a seguir a partir de la sistematización que se nos ofrece y de *libros-fortaleza* como aquellos libros perfectamente bien delimitados, amurallados y que sirven de guía u orientación de un pensamiento o de un paradigma.

En ese sentido, tengo que referirme a un conjunto de *libros-puerta* que me abrieron el horizonte a unos paradigmas –funcionalistas, críticos y estructuralistas– dentro del campo de las ciencias sociales y en particular al mundo de la comunicación y cultura de masas. Entre estos estaría *Estructura y procesos de comunicación* de David K. Berlo, vendría luego nuestro Antonio Pasquali con su *Comunicación y cultura de masas* y más tarde con *Comprender la comunicación*; seguirían *Introducción a la Lingüística* de Saussure, de Roland Barthes con *Elementos de Semiología* y Christian Metz con *El cine: ¿lengua o lenguaje?* y su *Semiótica del cine*; llegamos hasta Jean Baudrillard con *La sociedad de consumo* y muy especialmente su *Crítica de la economía política del signo*; de allí dimos el salto hacia una comprensión más centrada en la cultura de masas y un H.M. Enzensberger (*Elementos para una teoría de la comunicación*), Umberto Eco (especialmente *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*), Armand Mattelart (*Pensar sobre los medios*) y algunos otros en la línea de tratar de entender a la cultura de masas ya no como *degradación* cultural sino como *reivindicación* del gusto-placer-convencimiento del gusto y cultura popular.

Entre los autores y *libros-mapa* tengo que mencionar al catalán Miquel de Moragas con *Sociología de la comunicación de masas* y los posteriores volúmenes que la editorial Gustavo Gili nos ponía en las manos, para que nos adentráramos en autores fundacionales de una disciplina que intentaba buscar su propia identidad



en la medida que los *massmedia* se iban convirtiendo en piezas claves de la vida cotidiana de la gente. Igualmente hay que mencionar la compilación de varios autores y textos acerca de los medios de masas y la sociedad. Se trata de la traducción a nuestra lengua del clásico *Mass communication and society (Sociedad y comunicación de masas)* coordinado por James Curran, Michael Gurevitch y Janet Woollacott. Y ya más recientemente, debo referirme a tres autores que fueron guía y entrada, incluso negación en algún caso, de teorías y reflexiones que orientaron una parte de nuestro trabajo docente e investigativo. Me refiero a Denis McQuail con *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Enric Saperas y su *Sociología de la comunicación de masas en los Estados Unidos* y al italiano Mauro Wolf con *Investigación de la comunicación de masas*. Desde América Latina está la compilación que hicieron J. Martín-Barbero y Armando Silva: *Proyectar la comunicación*.

Y entre aquellos libros-autores que hemos denominado *libros-fortaleza*, por ser guía perfectamente bien delimitada en pensamiento fundacional, debo mencionar a autores y libros que en mi formación han sido fundamentales: Walter Benjamin y su pensamiento fragmentado (*Discursos interrumpidos I*), T.W. Adorno y M. Horkheimer (*Dialéctica de la ilustración*), Pierre Bourdieu (*La distinción*), Antonio Gramsci (*Obras de Antonio Gramsci*), Manuel Martín Serrano (*La mediación social*), Raymond Williams (*Cultura*), Edgar Morin (*Para salir del siglo XX*) y los latinoamericanos que me abrieron nuevos horizontes de pensamiento y acción: Jesús Martín-Barbero (*De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*), Carlos Monsiváis (*Aires de familia*), Néstor García Canclini (*Culturas híbridas*), José Joaquín Brunner (*América Latina: cultura y modernidad*), Luis Ramiro Beltrán (*Comunicación y desarrollo*), Gilberto Giménez (*Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*) entre los que más han guiado el trazado de mi mapa profesional.

### B

El hecho de haber pasado de una reflexión centrada exclusivamente en los medios (mediocentrismo) como *aparatos* alienadores y manipuladores, como instrumentos del poder cualquiera sea su signo, para llegar a una reflexión más cercana a la consideración de sus contenidos como elementos culturales que enriquecen y alimentan la cultura como proceso de producción simbólica... creo que ha sido el cambio de perspectiva teórica más relevante de los últimos años. Y en ese sentido, nuestra región ha dado aportes bien importantes desde la consideración de los medios como *mediadores sociales* y desde la vertiente investigativa del consumo cultural, hasta las reflexiones e investigaciones que se han hecho en el campo del recepcionismo. Al punto que podemos hoy hablar, con toda propiedad apoyada en una amplia bibliografía propia y de investigaciones hechas desde acá, de una Escuela Latinoamericana de la Comunicación y Cultura.

### C

¿Sugerencias? ¿Más práctica o más teoría? Mi experiencia me está diciendo que tenemos que aprender a conjugar las teorías de la comunicación con la cotidianidad de la gente, de los jóvenes futuros profesionales de la comunicación o de las ciencias sociales. La teoría por la teoría a esta generación, más pragmática, más tecnológica, más cercana a lo concreto y poco dada a la teorización-reflexión de los problemas, les dice muy poco o nada. Hay que hacerles ver la utilidad de los modelos, de los paradigmas y de las precisiones epistemológicas en la resolución de los problemas del día a día. Creo que debemos partir de la vida y su complejidad y desde ahí enseñarles cómo se insertan estas teorías. De lo contrario los medios y sus tecnologías siempre nos superarán como hoy lo están haciendo. Las nuevas generaciones de estudiantes creen y piensan que la mediación tecnológica (con todos sus juguetes y los que vendrán) es capaz de hacerlo todo o casi todo, sin darse cuenta que el tema-problema es de contenidos, de análisis, de comprensión de los problemas y para ello hace falta una *cabeza bien centrada* en pensamiento y acción profesional.

### D

Soy de los que piensan que hablar de una Ciencia de la Comunicación es irnos a un extremo. Hay muchos saberes –por lo tanto enfoques–, en cuanto que la comunicación se interrelaciona con la vida y la sociedad, que de una u otra forma se juntan y a veces se separan para tratar de explicar la comunicación en cuanto esencia del ser humano y la comunicación de masas y su cultura como fenómenos de la acción comunicativa.

Hablar de mis raíces en la formación teórica en comunicación es hablar de la Escuela de Frankfurt. Es tocar la teoría crítica. Aunque en mi carrera de periodismo por la Unica, recuerdo que en la unidad dos de la materia correspondiente a teorías de la comunicación, estudié los modelos clásicos de la comunicación con textos de Jakobson, Lasswell, Shannon, Schramm, Berlo, Maletzke y el modelo de la sociosemiótica de Miquel Rodríguez Alsina, pero aquellos fueron autores que divagaron las formalidades. Mi verdadera pasión por el tema se centró en los aportes latinoamericanos que se forjaron al calor y la luz de la teoría crítica, dado a la motivación por la existencia de un nuevo orden informativo internacional y gracias a la reflexión sobre las comunicaciones alternativas que emergieron en Latinoamérica. Desbordado por textos y obras interesantes descubrí un autor del cual puedo hablar con propiedad: Antonio Pasquali. Siendo muy honesto y humilde al mismo tiempo, a pocos pensadores conozco tan a fondo como a Pasquali. Aquel pronto y fácil acercamiento a su obra se debe a mis estudios anteriores en filosofía y teología lo que me permitió comprender su semántica (ético-filosófica) y asimilar con facilidad su paradigma comunicacional. Para citar una obra, recuerdo que el día que abrí, por primera vez, las páginas de su libro: *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*, me lo leí, sin descanso alguno, en una sola noche.

De la mano de Pasquali conocí su visión de la comunicación y la cultura de masas. La revisión de la década de los 60 y 70 me llevó a ver el desencuentro entre Pasquali y Adorno y, en general, el conjunto de los de Frankfurt. Fue hacia 1970, cuando luego del gran eco de su libro, *Análisis de un día de TV en Caracas* (1967), se produjo una reedición en la que Pasquali se las juega con los frankfurtianos. Hasta entonces sus problemas conceptuales de la comunicación y de la cultura de masas tenían una marcada impronta filosófica: Heidegger, Marx, Lukács, Sartre, Merleau-Ponty y Scheler (también Kafka) son algunos de los filósofos citados como inspiradores para pensar aspectos teóricos básicos del problema elegido. A partir de allí opta por una filosofía social de corte totalmente heterodoxo y de alto voltaje revolucionario: la llamada teoría crítica de la sociedad. Y el descubrimiento, sobre todo de Marcuse, le abrió las puertas de acceso al resto de la Escuela.

## Desde Pasquali a la comunicación alternativa

**HONEGGER MOLINA**

*Licenciado en Comunicación Social. Candidato a Magíster en Comunicación Social, mención Comunicación para el Desarrollo Social.*



***Desbordado por textos y obras interesantes descubrí un autor del cual puedo hablar con propiedad: Antonio Pasquali. Siendo muy honesto y humilde al mismo tiempo, a pocos pensadores conozco tan a fondo como a Pasquali.***

Llegar a Pasquali y, también, a Ludovico Silva se debió a una marca (espiritual) personal combativa. Una mirada y una postura muy crítica frente a la sociedad y a la cultura dominante, proveniente desde las entrañas del Evangelio de Jesucristo y de la propia Iglesia católica. También animado por la teología (latinoamericana) de la liberación, y por sacerdotes inspiradores como Jesús María Aguirre y José Martínez de Toda en el campo de las comunicaciones. Luego, mi paso por la teoría crítica, sobretudo la revisión de los años 80, me ubicó en la *comunicación alternativa* como una visión contrapuesta a los poderes establecidos. Aunque, desde luego, comprendo que en los últimos años se han generalizado unos estudios que son más ricos desde el punto de vista teórico y empírico. Preferentemente centrados en los aspectos culturales, de las nuevas tecnologías de la información, en lo social, político, económico y sectorial.

Para mí la *comunicación alternativa*, bajo las múltiples formas presentes de operacionalizarse, es y seguirá siendo

fundamental por la necesidad que tienen los grupos sociales —organizados— de romper con los cercos desinformativos de los grandes medios. Es vital para quebrar la distancia entre emisores y receptores. Es generadora de otra agenda de temas importantes. Me anima, porque hace que los protagonistas del día a día informativo y de la vida pública de las naciones sean los mismos ciudadanos. Por ello surgió mi interés por la teorización y sobre todo la experimentación en el campo de la comunicación alternativa. Estoy convencido que cualquier propuesta de comunicación que pretenda ser alternativa presupone, como condición negativa, el rechazo fundamental de la estructura comunicacional hegemónica vigente. Estructura que produce o reproduce de manera no accidental, relaciones de dominación que paradójicamente y por la alienación inducida de su propia conciencia, se mantienen incluso con la complicidad del dominado. Pero esa complicidad es relativa y, desde luego, reversible. La *comunicación alternativa* hoy, más que nunca, debe ser viva, valiente, creadora y directa. Pienso que en Venezuela luego del fracaso de la revolución bolivariana (ya demostrado en la última década) está renaciendo una nueva búsqueda popular desde y en lo digital, y desde y para sus luchas sociales, ahora sin el dominio del Estado-Gobierno controlado por el chavismo. Finalmente, las dos tareas urgentes de la *comunicación alternativa* en Venezuela (y buena parte de Latinoamérica salpicada por el mismo fenómeno-político venezolano), tanto a nivel de prácticas como de teorías, tienen que ver: *primero*, con la ayuda a los dominados a que tomen conciencia de la dinámica político-cultural en curso y estimular su propia capacidad de constatar la tendencia para elaborar una contracultura a la ideología dominante del socialismo del siglo XXI. *Segundo*, se trata de que los comunicacionalmente dominados habitantes de los sectores populares (sometidos por doce años bajo el chavismo castro-comunista) abran espacios para la expresión propia, la libertad de acción y pensamiento, organicen la disidencia, practiquen formas inéditas de relaciones sociales y se abran a una cultura renovada y renovadora más humana y humanizadora.